

15 países reclaman un impulso a los acuerdos de libre comercio de la UE

España se suma al bloque que denuncia que la región se queda atrás frente a otras áreas

MANUEL V. GÓMEZ, **Bruselas**

La época de los grandes acuerdos comerciales de la Unión Europea con otras áreas económicas y países es pasado. Preocupados por esto, 15 Estados miembros de la UE, entre ellos España, Alemania e Italia, han redactado una carta dirigida al vicepresidente y comisario de Comercio de la Comisión Europea, Valdis Dombrovskis, en la que presionan para acelerar las negociaciones que hay en marcha y para que entren en vigor los acuerdos comerciales que están en un limbo pese a que ya hay pacto, como ocurre con los países de Mercosur y con México. “La UE necesita urgentemente continuar impulsando una política comercial abierta y justa”, exigen.

Los 15 firmantes destacan que mientras el 80% del comercio de Japón se concreta a través de los acuerdos de libre comercio que tiene suscritos con otros países o áreas comerciales, la UE apenas exporta un tercio por esta vía. “Con el 85% del crecimiento mundial previsto para el futuro fuera de la UE”, consideran crucial impulsar acuerdos de comercio con el exterior. “Necesitamos algo más”, reclaman. Añaden, además, otros datos en defensa de su demanda: en la actualidad uno de cada siete empleos en Europa depende del sector exportador.

La firma de tratados comerciales es una competencia exclusivamente comunitaria en la que un país no puede ir por su cuenta y llegar a acuerdos con terceros Estados, puesto que se convertiría en una puerta de entrada al mercado único europeo con diferentes condiciones a los del resto. Este fue el motivo, por ejemplo, de que Bruselas no dudara en respaldar la posición española en el re-

ciente conflicto con Argelia, advirtiendo al país norteafricano que su decisión de congelar transacciones con España violaba el acuerdo con los Veintisiete.

Entre los firmantes de la petición están, además de España, Alemania, Italia, Países Bajos, Portugal, los tres países bálticos, Finlandia, Suecia, Dinamarca, República Checa, Croacia, Eslovenia y Malta. No está Francia, uno de los más reticentes a la hora de suscribir estos tratados y al que en Bruselas no se duda en señalar como el que está poniendo más pegas a la entrada en vigor, aunque sea de forma provisional, de los pactos ya suscritos con Mercosur (Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay) o la actualización de los alcanzados con México y Chile.

“Deberíamos acelerar la negociación de los acuerdos comerciales con socios como Nueva Zelanda, Australia, India e Indonesia y tratar de adoptar e implementar los pactos ya negociados con Chile, México y Mercosur, con compromisos robustos de sostenibilidad”, señalan los firmantes. Las últimas palabras son una clara referencia a los problemas que también se plantean en el Parlamento Europeo, con especial referencia a caso de Brasil y los compromisos contra la deforestación.

Esta quincena de países contraponen la situación europea a Asia: “Este año entra en vigor el RCEP [acuerdo de asociación económica] entre los países de ASEAN [Filipinas, Brunei, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Singapur, Tailandia y Vietnam], Japón, China, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda. Es el mayor acuerdo comercial del mundo. Debería ser una llamada de atención para Europa”.



El buque de carga CMA CGM Vela, en el puerto de Valencia en 2019. / MÓNICA TORRES

Francia es uno de los más reticentes a la hora de suscribir estos pactos

Uno de cada siete empleos en Europa depende del sector exportador

Tras el Brexit y el impulso proteccionista que recorrió el mundo con la presidencia de Donald Trump, el empuje globalizador y del libre comercio perdió fuelle en Europa. Las negociaciones para el tratado de libre comercio (TTIP) con el gran socio americano, que también había levantado

un gran rechazo social en Europa, se rompieron entonces y ahora, con Joe Biden en la Casa Blanca ambas partes han creado el llamado Consejo Tecnológico y Comercial que, al menos en esta última parte, tiene menos ambición que el fracasado TTIP.

Defienden los firmantes que con los acuerdos de libre comercio se contribuye “a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y los objetivos del Acuerdo de París”. “A través de los acuerdos de libre comercio, creamos socios en estos tiempos difíciles. Mediante el diálogo y la cooperación, ganamos influencia en temas vitales. Esto es necesario por razones geoestratégicas y de desarrollo sostenible, para la agenda climática y para promover y proteger los derechos laborales y el trabajo decente para hombres y mujeres. Del mismo modo, los acuerdos de protección

de las inversiones deben contribuir a los objetivos de la política climática”, apuntan.

En los últimos meses, la Comisión Europea ha propuesto varias normas que buscan reciprocidad en las relaciones comerciales, teniendo en cuenta que las exigencias medioambientales, de transparencia y de derechos sociales son las más altas del mundo. Un ejemplo es el llamado mecanismo de ajuste de carbono en frontera, que impone una tasa a las importaciones de productos que hayan sido fabricados con menos exigencias medioambientales de las que exige la UE en su suelo para procesos industriales similares. La medida, aunque no lo dice abiertamente, busca reequilibrar las relaciones comerciales con China, igual que la norma aprobada recientemente que exige reciprocidad en los concursos públicos en terceros países.